

Hierro y azúcar

El abadiñarra Jon Karro es el primer diabético europeo que completa un 'ironman' y será profesional tras fichar por el prestigioso equipo estadounidense Team Type1

IBAN GORRITI
BILBAO

HACE nueve años, la vida se la jugó a Jon Karro. Con exultantes 22 inviernos, su páncreas dejó de producir insulina. El ciclista del equipo Café Baqué y escalador de Abadiño entró en coma diabético. Días antes, había perdido 20 kilos de peso. Fue aquella semana cuando debutó con la *diabetes tipo 1, o juvenil*. Sin embargo, su optimismo innato le inyectó la ilusión extra para superarse día a día. Ha crecido hasta el punto de ser el primer europeo con esta enfermedad crónica que ha completado un *ironman* (3.800 metros a nado, 180 kms. en bici y 42,195 corriendo). Aconteció el pasado día 14 en L'Ampolla, Tarragona. Jon cruzó meta del IronCat. Lo hizo con esa sonrisa que solo portan los orgullosos de sí mismos cuando logran una empresa encomiable.

Tras 11 horas y 50 minutos de extenuación controlada minuto a minuto, Jon Karro (Abadiño, 19 de diciembre de 1980) miró al cielo. En el gesto viajaba implícita una dedicatoria. Una txapela heredada caída en su testa con un *Euskadi* bordado hizo el resto. El propietario, el miliciano antifranquista Natalio Carro, también estará orgulloso de su nieto, otro *gudari*, en este caso en una batalla de su máquina vital. "No pretendo ser un referente ni un gudari de nada. Sí quiero divulgar que si yo puedo, otros también. Tengo una enfermedad, pero no soy un enfermo", enfatiza el triatleta del Orbea DT1 Abadiño Team. El vizcaino ya es un hombre de hierro, significado del término inglés *ironman*. Su salud -¡qué carajo!- también lo es, aunque cada minuto de competición tenga el aliento amenazante del azúcar tras de sí o cada día de vida deba pincharse cinco veces en su abdomen, glúteos o piernas. "Soy mi propio endocrino", destaca.

Desde aquel obligado cambio de vida, Jon se cuida "más que nunca". Es más, pocos meses después de su coma, viajó a los Alpes a escalar a más de 3.000 metros de altura. "Me dio una hipoglucemia y tuvieron que sacarme de allí en helicóptero. Ahí me entró miedo". Vio las orejas al lobo. "Los endocrinos me avisaron: si no te cuidas bien puede que acaben cortándote una pierna, quedándote impotente o ciego". Casi una década más tarde, el pasado día 8, Karro presentó un libro de Osakidetza en el que firmó el prólogo. "Quiero -subraya- ayudar a los que debutan en la diabetes porque cuando sales del hospital te hacen... (hace un gesto de empujar) y ahí te las arregles en tierra de nadie".

Su apuesta social es firme. Ya ha protagonizado charlas sobre la DT1 en Euskadi, Madrid y, pronto, en Amsterdam. Además, rueda un documental sobre su experiencia como ayuda a mejorar la vida a terceros. En el corto dirigido por el abadiñarra Ander Cabello toman parte personas como el triatleta Eneko Lla-



Jon Karro, con la txapela de su aitite, feliz en la meta del IronCat disputado en Tarragona. FOTO: JON KARRO

nos, el ciclista Rubén Pérez o la endocrina educadora Itziar Landajo. El proyecto podría culminar con un libro de autoayuda.

Y no desvanece ahí su ímpetu. Karro acaba de fichar por el mejor equipo del mundo de ciclismo compuesto por diabéticos, en EE.UU. Con el famoso Team Type1 pasará a ser profesional, a vivir de ello. Jon se erige así en el primer vasco que milita en él y además, en el primer europeo de su sección de triatlón.

Desde que Seber Uribe -un monitor de la piscina Astola- le animara a arrancar en estas pruebas combinadas, en 2003, Jon ha esprintado hasta alcanzar el *ironman*. "¡Llegar a meta fue pura euforia!", resume aunque sufrió casi medio día "de guerra". Como los 300 participantes

restantes luchó por llegar a la meta, pero con otro handicap. En el IronCat experimentó un glucómetro -a modo de pulsómetro- que cuesta 6.000 euros y que llevó pinchado a su epidermis. Según sus niveles de azúcar, decidía si debía inyectarse insulina. "Yo, aparte de las típicas pájaras, puedo sufrir serias hipoglucemias", diferencia quien anota en su horizonte *ironmans* de Lanzarote o Roth (Alemania). "Voy a tratar de superarme. ¿Quién dice que no intente ir al Everest como me quedé a poco de hollar el Aconcagua?" Ahora bien, su cara cambia al cuestionarle qué sentiría si Jon Karro fuera su hijo y le dice que va a hacer un *ironman*. "Difícil pregunta, con las burradas que yo he hecho. Si Jon Karro fuese mi hijo..."

"Los endocrinos me avisaron: si no te cuidas pueden llegar a cortarte una pierna, quedarte impotente o ciego"

"No quiero convertirme en un referente, pero sí ayudar a quien debuta en la diabetes y se ve, ahí, en tierra de nadie"